



Del Ignacianismo a la Excelencia Integral: Explorando el Paradigma Pedagógico Ignaciano en el nuevo modelo educativo de la PUCE

Rebeca Cepeda Vasco
rcepeda@puce.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Carlos Corrales Gaitero
ccorrales680@puce.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Andrés Mideros Mora
amideros060@puce.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Mayo 2023¹

1. Introducción: la misión y la visión de la PUCE como guía para la construcción del nuevo modelo educativo (NUMEP).

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) es la primera universidad privada del país, institución autónoma y sin fines de lucro creada en 1946 e inspirada en los principios cristianos que amparan la responsabilidad del ser humano ante Dios y el respeto a la dignidad, valores y derechos de la persona. La misión de PUCE es permanecer en búsqueda de la verdad y la promoción de la dignidad humana en todas sus dimensiones; mediante procesos investigativos, de conservación y comunicación del conocimiento, y de vinculación con la comunidad para concretar un desarrollo sostenible e integral a nivel nacional e internacional (Estatuto PUCE, 2019). Con la finalidad de alcanzar la misión de la PUCE, concebida como una comunidad universitaria, se desarrollan estrategias eficientes alineadas al entorno y en constante innovación que convergen en un impacto social, de allí el porqué del cambio y la transformación.

La propuesta formativa de la PUCE tiene un alcance nacional (siete sedes repartidas por todo el Ecuador) lo que contribuye a la democratización de la Educación Superior, fortaleciendo su impacto en la sociedad. Para ello la PUCE brinda diferentes opciones de acceso, modalidades de estudio y movilidad nacional e internacional tanto a estudiantes

¹ Artículo publicado en el Boletín de junio de 2023 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

como a docentes, por medio de la motivación al diálogo, el intercambio de experiencias, la interculturalidad e interdisciplinariedad.

En este marco, la misión de la PUCE sustenta el desarrollo del Nuevo Modelo Educativo (NUMEP) que contempla alternativas flexibles de formación profesional, un continuum educativo entre distintos niveles y modalidades de formación, posibilidades de movilidad nacional (entre sedes) e internacional, acompañamiento integral, la investigación formativa y experiencias de vinculación con la comunidad bajo el enfoque del aprendizaje-servicio. Esta última propuesta atiende a la invitación del Pontífice plasmada en el Pacto Educativo Global, para impulsar una educación que forme a personas orientadas al servicio de la sociedad.

La educación en la PUCE se basa en el principio de que cada individuo es único y tiene su propio potencial y talento. Se busca promover el crecimiento intelectual, espiritual y emocional de los estudiantes, atendiendo a sus necesidades y fomentando su desarrollo completo. Por eso, la persona es el centro del proceso de aprendizaje que se enriquece a raíz del reconocimiento de su dignidad y diversidad; lo que significa que el estudiante adquiere un papel protagónico dentro del proceso educativo, es decir que se consideran sus experiencias previas, capacidades, motivaciones e intereses. En este marco, la PUCE se adhiere a la lógica de un modelo basado en competencias donde se parte de lo que el estudiante es y conoce, para preguntarse qué será capaz de conocer, hacer y actuar al finalizar el proceso formativo en la PUCE.

Identificar, diseñar y evaluar el desarrollo de nuevos comportamientos en los estudiantes universitarios a partir de competencias y resultados de aprendizaje es una tarea compleja que requiere el reconocimiento de la figura del docente como planeador, guía y acompañante del proceso educativo. Los alcances del modelo requieren que la figura del docente trascienda, por lo que se presenta la necesidad de definir un nuevo rol docente, alineado a las demandas sociales actuales. Este nuevo rol se armoniza con la propuesta formativa y de desarrollo docente de la universidad y a la vez con la dinámica pedagógica actual, para ello debe contar con formación, acompañamiento individualizado y mentorías en torno a las herramientas de diseño, ejecución y evaluación de los aprendizajes.

Finalmente, las especificidades del nuevo modelo educativo se gestionan desde la perspectiva humanista, de manera que el modelo de gestión se ajusta a la transformación educativa considerando que se requerirá que este sea programado, reconocido y apoyado por quienes conforman la comunidad educativa de la PUCE. En síntesis, el proceso de innovación pedagógica necesita de la gestión educativa para lograr una simbiosis en los esfuerzos por alcanzar una educación superior de calidad con alto impacto social.

2. La colaboración como eje de la formación integral: el modelo de persona y las opciones metodológicas en la PUCE

El proceso de innovación educativa de la PUCE contribuye a una formación profesional que se caracteriza por ser integral e integradora, mediante la conformación de un “Modelo

de Persona” capaz de generar un impacto en la sociedad y en uno mismo, guiado por el humanismo, el compromiso social y el espíritu crítico e innovador que promueve el Paradigma Pedagógico Ignaciano, asumiendo como propios los problemas y desafíos cotidianos de la sociedad desde el compromiso y la aspiración a siempre ser más para servir mejor.

La formación es integral e integradora porque estudiar en la PUCE es una experiencia formativa que comprende aspectos físicos, cognitivos, emocionales, éticos, espirituales y sociales de la persona. Este apartado está directamente relacionado con lo declarado en el Proyecto de Transformación MAGIS 21-25 cuyo objetivo es responder a las necesidades de los estudiantes, de la sociedad y de la Iglesia. Asimismo, la categoría integradora hace referencia al carácter integrador en la formación, pues abarca la totalidad de la persona rebasando los límites profesionales que centran la atención en determinados aspectos científicos y teóricos, alcanzando una visión que abarca conocimientos, habilidades y valores, expresada en un desempeño profesional eficiente.

El Modelo de Persona engloba seis competencias o rasgos necesarios para el desarrollo a nivel individual y profesional de cada estudiante con el detalle de su impacto en 4 ejes (comportamiento, comprensión vivencial, marco mental, hábitos y valores-virtudes). Los rasgos del perfil de persona se enuncian a continuación:

1. Humanista y con proyecto vital;
2. Comprometido social, política y ambientalmente;
3. Crítico y analítico;
4. Creativo, innovador, emprendedor;
5. Motivado a ser más;
6. Comunicador asertivo.

La propuesta formativa de la PUCE para el desarrollo de estas competencias transversales integra cuatro dimensiones que expresan y se alinean a la perspectiva ignaciana: dimensión práctica (*utilitas*), dimensión social (*iustitia*), dimensión humanista (*humanitas*) y dimensión trascendente (*fides*); la propuesta vincula saberes para aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, mediante experiencias de aprendizaje significativas y un permanente dialogo interdisciplinario e intercultural para la formación en valores y la permanente innovación.

Para tratar, desde un enfoque globalizador, el desarrollo de capacidades y competencias es necesario que el currículo ofrezca flexibilidad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, abarcando las distintas posibilidades de aprendizaje que tiene el estudiante al explorar y seleccionar la ruta curricular en función de sus intereses, necesidades y potencialidades; lo que le otorga dinamismo al plan de estudios. De esta manera el contenido pasa a ser una herramienta para el logro de resultados de aprendizaje, más que un fin en sí mismo como anteriores paradigmas proponen, que se ejecutan a través de

experiencias que buscan un impacto significativo y dan respuesta a las necesidades del entorno por medio de la constante interacción con los actores sociales.

Una línea educativa fundamental que aterriza los planteamientos teóricos hasta el momento enunciados, hace referencia a los ambientes que estimulan y favorecen el aprendizaje. Aquí se consideran espacios físicos y virtuales, con una diversidad de escenarios y recursos que atienden a la multiplicidad de estilos de aprendizaje y contextos de los estudiantes. Estos espacios albergan experiencias de aprendizaje que se desarrollan a través de metodologías activas. En tal sentido, la PUCE define 7 opciones metodológicas que le otorgan un nuevo rol al estudiante, con mayor protagonismo en el proceso educativo:

- Aprendizaje Basado en Problemas: a través del ABP se busca que los estudiantes aprendan acerca de un tema, en el contexto de problemas complejos, multidisciplinares y reales, a fin de que, mediante el trabajo individual y colaborativo, identifiquen lo que ya conocen, lo que necesitan saber, y cómo y dónde acceder a nueva información, a fin de poder resolver un problema real.
- Aprendizaje Basado en Proyectos: basada en la construcción del conocimiento desde una perspectiva crítica, reflexiva y transformadora. Busca enfrentar al estudiante a situaciones que promuevan el desarrollo de su potencial para la resolución de problemas y de preguntas.
- Aprendizaje Basado en Reto: el ABR desarrolla un modo analítico-crítico de pensar, de investigar y de afrontar los retos de la vida en comunidad, mediante la reflexión, el debate o cuestionamiento dialogal; sobre temas-problemas de contextos actuales y significativos para un aprendizaje vivencial.
- Estudios de Caso: Es una metodología activa de aprendizaje e investigación que parte del conocimiento, análisis y simulación de casos reales. Sobre la base de una detallada descripción de todos los componentes del caso, el estudiante o se convierte en protagonista del proceso de aprendizaje que promueve la construcción del conocimiento desde una perspectiva crítica, reflexiva y transformadora.
- Aula Invertida: a través del ciclo: Implicar, elaborar, explicar y extender, el estudiante, previo a la clase, realiza de forma autónoma los procesos básicos para el aprendizaje de un tema específico, cumpliendo así objetivos básicos relacionados con el recordar, comprender y, en ciertos casos, aplicar.
- Aprendizaje Lúdico: invita al estudiante a enfrentar el aprendizaje bajo los parámetros de un juego con material concreto (serious play) o un videojuego (serious game). El docente establece niveles, retos, insignias y premios por cada nivel de complejidad invitando a experimentar lo aprendido.
- Aprendizaje-Servicio: los estudiantes aplican lo aprendido en un contexto vulnerable, detectando la problemática social y actuando sobre ella con la comunidad a partir de

un diálogo de saberes, valorando su papel como protagonistas del cambio social necesario.

El trabajo colaborativo entre estudiantes se promueve constantemente a través de estas metodologías, sin embargo, consideramos fundamental la colaboración entre profesores para promover efectivamente la interdisciplinariedad y compartir diferentes perspectivas sobre un tema. Para ello se distinguen dos formas de colaboración docente:

- Co-docencia: cuenta con la participación de dos o más docentes en procesos de aprendizaje que trabajan juntos para planificar, ejecutar y evaluar una asignatura o módulo. Los docentes optan por un diseño metodológico que consideren oportuno aplicándolo en el aula, siempre a través de un trabajo conjunto, articulado y constante entre ellos.
- Docencia compartida: se entiende como el proceso de aprendizaje en el que dos o más docentes comparten una misma asignatura dividiéndola por módulos según su especialidad. Esta modalidad permite al estudiante el aprovechamiento de las diferentes especialidades de los docentes PUCE en una misma asignatura organizada por módulos. Si bien la docencia compartida no implica la integración que supone la co-docencia, siempre se aspira que la materia mantenga un hilo conductor común que puede ser una experiencia de aprendizaje.

Es importante aclarar que, para dar seguimiento a los resultados del proceso formativo del estudiante de la PUCE, se pretende una evaluación formativa, guiada por un proceso reflexivo y crítico que la convierte en una herramienta para la construcción de procesos de mejora continua, a nivel personal, profesional y social. La evaluación busca conocer el grado de dominio que los estudiantes han adquirido de una determinada competencia reflejada en los resultados de aprendizaje, para ello el docente debe disponer de medios de evaluación específicos para cada uno de los componentes de dicha competencia, lo que se traduce en un proceso de reflexión que impulsa a ser más para servir mejor.

3. Antecedentes y enfoques que guían la construcción e implementación del NUMEP

El eje central del NUMEP son los principios del Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) que flexibiliza los procesos educativos ante una sociedad dinámica y variable. El proceso de innovación constituye parte de la respuesta de la PUCE ante la búsqueda de alternativas para atender problemáticas de la Educación Superior en Ecuador, como son el difícil acceso de los jóvenes a la universidad y el distanciamiento de esta frente a crisis y requerimientos sociales.

Como ya mencionamos, el modelo educativo asume el reto de diseñar nuevas formas de enseñanza que atiendan a la heterogeneidad y potencien el desarrollo del estudiante de manera autónoma mediante una evaluación formativa y continua. En este sentido se reconoce la vigencia del trabajo de John Dewey y su *learning by doing* o aprender haciendo, mismo que concibe a la educación como una constante reorganización o reconstrucción de la

experiencia, cuyo objeto se encuentra en el propio proceso (Ruiz, 2013). Posteriormente, David Kolb, sucesor del pedagogo estadounidense, plantea el ciclo del aprendizaje experiencial. Para ambos autores, la experiencia se convierte en el origen del discernimiento para la resolución de una incógnita mediante el razonamiento, lo cual permite el enriquecimiento de aprendizajes y una alta probabilidad de alcanzar un aprendizaje significativo (Espinas y Viger, 2020). Sin embargo, se trata más bien de lograr y vivir una filosofía en educación que priorice el desarrollo integral, la espontaneidad y el protagonismo del estudiante, basado en su experiencia, necesidades e interés personal, sin perder de vista la realidad del entorno de manera simultánea.

El PPI, concreta y se relaciona íntimamente con los planteamientos de Kolb y Dewey tal y como se refleja en el NUMEP que reconoce la complejidad del proceso educativo experiencial. La propuesta educativa de la PUCE, basada en la Pedagogía Ignaciana, precisan que el aprendizaje parta del contexto, de sus desafíos y problemáticas, para invitar a una reflexión crítica y actuar consecuentemente atendiendo a las distintas realidades y dar sentido a la misión formativa.

Resulta factible entonces hablar de una relación entre el PPI y el Aprendizaje Experiencial (AE) tal y como vemos en la siguiente tabla.

Tabla 1

Comparativa de las etapas del Aprendizaje Experiencial y el Paradigma Pedagógico Ignaciano.

AE	PPI
Experiencia concreta	Experimentación vivencial Contextualización de la realidad social y personal
Observación reflexiva Conceptualización Abstracta	Reflexión sobre la experiencia
Experimentación Activa	Actuar consecuentemente Evaluar la acción

El AE parte de la experiencia y la posterior reflexión del estudiante acerca de aquella para la construcción de conceptos e hipótesis que se puedan aplicar a través de la experimentación activa. Un proceso similar ocurre en el PPI, cuyo principal objetivo es alcanzar una formación integral a través de experiencias significativas.

Un aspecto fundamental en el proceso de aprendizaje en el PPI es la reflexión continua, debido a que la posibilidad de relacionar experiencias, disciplinas y programas contribuye a promover el hábito espontáneo de reflexionar sobre la experiencia antes de pasar a la acción, desde la perspectiva de estudiantes como de docentes. Por lo tanto, mejora el desarrollo profesional del profesorado, pues se enriquece de las reflexiones y la evaluación de la acción ya que se promulga un aprendizaje personalizado para motivar a los estudiantes como participantes no solo activos, sino críticos en el proceso de enseñanza. Se apuesta por integrar las experiencias educativas, por lo que el rol docente se enfatiza de modo que sea capaz de relacionar las vivencias no solo del alumnado, sino también las propias, con el fin de desarrollar experiencias de aprendizaje que conduzcan al desarrollo del ser en todas sus dimensiones.

El aspecto reflexivo del PPI se refleja en el NUMEP en tanto que el proceso de innovación parte a su vez de un proceso introspectivo que busca proporcionar una respuesta apropiada a los distintos contextos educativos y sus conflictos, respuesta que no se limita al ámbito teórico, sino que trasciende para ser un valioso instrumento que acompaña el modo en el que el docente enseña y las formas en las que el alumno aprende. En tal sentido, el ambiente de aprendizaje, las metodologías activas, previamente mencionadas, y la necesidad de reconocer un rol docente totalmente nuevo, se alinean al paradigma ignaciano y su modo de proceder, entendiendo a los miembros de la comunidad educativa como agentes que priorizan la tarea de guiar a los estudiantes en su verdadero desarrollo a través de experiencias de aprendizaje.

En la Pedagogía Ignaciana se acentúa la dimensión social de la educación, fomentando la cooperación estrecha y la mutua interacción a través de la comunicación de experiencias y el diálogo reflexivo. Se propone un movimiento firme y decidido hacia la acción, la cual afectará positivamente a la vida de la comunidad, pues los alumnos aprenden gradualmente que sus expectativas más profundas vienen de sus relaciones humanas, relaciones y experiencias de y con otras personas (Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús, 1993).

4. El PPI como eje integrador de las funciones sustantivas de la universidad ecuatoriana.

La Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) determina tres funciones sustantivas para la universidad ecuatoriana: docencia, investigación y vinculación. Estas, normalmente aparecen aisladas y sin interrelación, convirtiéndose en el reto principal de las IES, proponer actividades y procesos que las integren. El NUMEP pretende arrojar luz en esta cuestión y por ello se propone la siguiente figura en la que se relacionan las funciones sustantivas a partir de las diferentes etapas del PPI y el AE:

Figura 1

Relación entre las funciones sustantivas de la Educación Superior, los momentos del PPI y AE.



En conclusión, el NUMEP sigue los principios del PPI como directrices en la gestión de todas sus dimensiones y actividades formativas, investigativas y de vinculación con la comunidad, constituye el conjunto de principios teóricos, metodologías y experiencias integradoras que orientan el proceso de aprendizaje y en una etapa final, contrasta su cumplimiento mediante la evaluación formativa.

Para el PPI el término acción involucra el crecimiento humano interior, que se sustenta en la experiencia sobre la cual se ha reflexionado, para la manifestación externa (Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús, 1993). Resulta importante reflexionar acerca de la continuidad de los momentos del paradigma ignaciano, pues estos pueden convertirse en una estructura eficaz de aprendizaje que persista en el tiempo, como un estímulo desplegado al crecimiento a lo largo de la vida. En tal sentido, el NUMEP pretende que la formación universitaria del estudiante perdure y trascienda en el tiempo para que el estudiante actúe de manera consciente en su ejercicio profesional, pero también en la interacción personal con la sociedad.

En definitiva, el proceso de innovación pedagógica implica a su vez un proceso integral y recíproco, motivado por los principios de PPI, que se centra en la formación del ser en todas sus dimensiones para alcanzar a partir de la reflexión continua un desarrollo personal, que sea tangible a nivel social y puesto al servicio de un mundo fraterno, justo y sostenible.

REFERENCIAS

Consejo Superior PUCE. (2019). Estatuto de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <https://www.puce.edu.ec/intranet/documentos/Reglamentos/PUCE-Estatuto-Aprobado-2019-08.pdf>

Espinar Álava, E. y Viguera Moreno, J. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3), 1-14. <https://revistas.uh.cu/rces/article/view/2015>

Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús ICAJE. (1993). Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico. CJE. http://www.sjweb.info/documents/education/pedagogy_sp.pdf

Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), 103-124. <https://www.redalyc.org/pdf/4475/447544540006.pdf>